



CATHOLIC DIOCESE OF SPOKANE

Office of the Bishop

28 de Marzo del 2017

Estimados Feligreses,

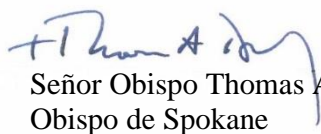
Como muchos de ustedes saben, la respuesta a la actual Orden Ejecutiva de esta administración con respecto a los inmigrantes y a los refugiados ha causado un aumento en la ansiedad y el miedo en muchas de nuestras comunidades. Aunque la deportación de inmigrantes sin estatus legal ha recibido mayor atención en estos últimos meses, es un tema que ha estado con nosotros durante décadas. De hecho, más de 2 millones de personas fueron deportadas en los últimos ocho años, algunas de las cuales provienen de nuestras parroquias aquí en el Este de Washington.

Lamentablemente, los esfuerzos para una reforma migratoria integral en gran medida no han tenido éxito. La complejidad de este tema exige una cuidadosa reflexión y una acción cautelara. Compasión por los refugiados que huyen de países desgarrados por la violencia, la persecución y el crimen exige una respuesta al evangelio que sigue el mandato "lo que han hecho por mis hermanos mas pequeños, a mí me lo han hecho." (Mateo 25, 40) Sin embargo, la doctrina social católica sostiene que los gobiernos existen para la única razón de alcanzar el bien común (Pacem in Terris, 53-61). Para ello, el estado debe proteger los derechos y los deberes de las personas que tienen preocupaciones legítimas sobre la seguridad de nuestra nación. La Iglesia reconoce que las naciones soberanas tienen el derecho a controlar sus fronteras y a mantener políticas de mantener la seguridad de sus ciudadanos. Sin embargo, el Catecismo de la Iglesia Católica enseña que "las Naciones prósperas están obligadas" dar la bienvenida a aquellos cuyas vidas están en peligro (2241).

Mientras la Conferencia Episcopal Católica de Estados Unidos y los funcionarios electos están trabajando para encontrar soluciones a este complejo tema, pido que los pastores y a los demás líderes de las parroquias a que ejerzan vigilancia sobre los derechos civiles y los derechos humanos de los indocumentados. Me complace que las Caridades Católicas de Spokane hayan estado ayudando en cuestiones jurídicas y con el asesoramiento en materia de inmigración. Animo a las parroquias e instituciones para buscar su asistencia según sea necesario. Son de mi especial preocupación las familias que están siendo destruidas por este hecho. La deportación de padres indocumentados, dejando a los niños y sus familias, derriba la construcción de la vida familiar.

A nuestros hermanos y hermanas que están sufriendo en este momento, les recordamos que Dios, Nuestro Padre amoroso, el cual sabe todas las cosas y sabe hasta cuantos pelos hay en nuestra cabeza, los vigilará y protegerá a cada uno de ustedes y a sus familias. Pongan su confianza en el Señor y hagamos oración a Nuestra Señora de Lourdes, para que nos guíen y nos ayuden a mantenernos fuertes. Y como fieles católicos del Este de Washington, sigamos orando por nuestros prójimos, por nuestros gobernantes y por nuestro país.

In Christ,



Señor Obispo Thomas A. Daly, D.D.
Obispo de Spokane